DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

ENSAYO

ACOMPAÑAMIENTO ESCOLAR DESDE LAS CONSTELACIONES FAMILIARES EN EL MARCO DE LA IDEA DE EDUCACIÓN PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL

Genry Diaz[1]
genrydiaz@hotmail.com
ORCID: 0009-0002-6184-8649
Colegio Institución Educativa La Juventud
Bucaramanga
Colombia

Recibido: 09/02/2026 Revisado: 13/03/2026 Aprobado: 17/04/2026

RESUMEN

El acompañamiento escolar desde las constelaciones familiares constituye una perspectiva de análisis que invita a reflexionar sobre la influencia de las relaciones familiares en los procesos de formación integral de los estudiantes, reconociendo que la educación trasciende la transmisión de conocimientos y comprende dimensiones emocionales, sociales, culturales y éticas; desde esta mirada, el estudiante se concibe como un sujeto que construye su identidad mediante las experiencias vividas en diferentes escenarios de socialización, particularmente en la familia y la escuela. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica, como objetivo general se buscó interpretar el desarrollo del acompañamiento escolar desde las constelaciones familiares para la formación integral. Como resultado se tiene que las constelaciones familiares, plantea que los vínculos de pertenencia y las dinámicas relacionales pueden influir en las experiencias individuales, aunque estas interpretaciones no deben asumirse como explicaciones científicamente demostradas del comportamiento escolar, en este sentido, resulta pertinente considerar que las vivencias familiares pueden relacionarse con las formas de participación, convivencia y adaptación de los educandos.

Descriptores: Acompañamiento escolar, constelaciones familiares, formación integral

[1] Licenciado en Matemáticas y Teología, Magíster en TIC aplicadas a la Pedagogía. Con más de 35 años de experiencia docente, lidera el proyecto Familias Formadoras, fortaleciendo la alianza entre familia, escuela y formación integral.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

SCHOOL SUPPORT THROUGH THE LENS OF FAMILY CONSTELLATIONS WITHIN THE FRAMEWORK OF EDUCATION FOR INTEGRAL DEVELOPMENT

ABSTRAC

School support through the lens of family constellations offers an analytical perspective that invites reflection on how family relationships influence students' integral development. It acknowledges that education extends beyond the mere transmission of knowledge, encompassing emotional, social, cultural, and ethical dimensions. From this viewpoint, the student is seen as an individual who constructs their identity through experiences within various socialization settings most notably the family and the school. Consequently, this essay adopts a qualitative, interpretive, and hermeneutic approach, with the primary objective of interpreting the role of family constellations in school support for integral development. The findings suggest that family constellations specifically the bonds of belonging and relational dynamics can influence individual experiences. However, these interpretations should not be taken as scientifically proven explanations for behavior in a school setting; rather, it is worth considering that family experiences may be linked to how students participate, interact with others, and adapt to the school environment.

Descriptors: School support, family constellations, integral development

Introducción

La comprensión del acompañamiento escolar desde las constelaciones familiares requiere examinar críticamente los principios de pertenencia, orden y equilibrio relacional propuestos por Hellinger (2001) los principios planteados sugieren que “las personas construyen significados sobre sus experiencias a partir de los vínculos establecidos con sus grupos familiares, lo cual puede motivar reflexiones acerca de la importancia del reconocimiento y la inclusión” (p. 189). Sin embargo, su incorporación a la escuela exige distinguir entre una perspectiva interpretativa de las relaciones humanas y una

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

BY NC SA

intervención terapéutica, especialmente porque las constelaciones familiares carecen de evidencia científica robusta que respalde su eficacia como estrategia educativa.

Desde una fundamentación pedagógica más consolidada, Noddings (2005) sostiene que “la educación debe promover relaciones de cuidado caracterizadas por la receptividad, la atención y la responsabilidad hacia el otro” (p. 259), esta postura permite reconocer que el acompañamiento escolar no consiste en intervenir sobre supuestos conflictos familiares ocultos, sino en construir ambientes donde los estudiantes experimenten seguridad, confianza y aceptación. Asimismo, las relaciones educativas fundamentadas en el cuidado favorecen la construcción de vínculos significativos entre docentes, estudiantes y familias.

En consecuencia, la formación integral puede enriquecerse mediante prácticas pedagógicas que reconozcan la diversidad de estructuras familiares y eviten atribuir responsabilidades individuales a sus integrantes. De esta manera, la escuela se convierte en un escenario de encuentro donde las diferencias familiares son comprendidas desde una perspectiva inclusiva y respetuosa, por tanto, el acompañamiento debe orientarse hacia el fortalecimiento de las capacidades personales y sociales del estudiante, sin sustituir la atención psicológica especializada cuando resulte necesaria.

Desde la perspectiva de la formación integral, el acompañamiento escolar adquiere especial relevancia cuando se reconoce que los procesos de aprendizaje están relacionados con las experiencias afectivas, las condiciones de convivencia y las

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

oportunidades de participación social de los estudiantes. En este contexto, las constelaciones familiares pueden examinarse como una propuesta que atribuye importancia a los vínculos intergeneracionales, sin que ello implique aceptar sus postulados como verdades comprobadas o convertirlos en procedimientos de intervención escolar. Bronfenbrenner (1986) explica que “las relaciones entre los entornos familiares y educativos constituyen elementos fundamentales para comprender las condiciones del desarrollo humano” (p. 177).

Esta consideración permite interpretar que el acompañamiento pedagógico debe reconocer las conexiones existentes entre las experiencias cotidianas del hogar y las dinámicas institucionales, en correspondencia con estos planteamientos, la formación integral exige promover estrategias de comunicación, reconocimiento emocional y construcción de relaciones respetuosas. De allí que el docente desempeñe una función esencial como mediador de experiencias educativas que fortalezcan la autoestima, la autonomía y el sentido de pertenencia escolar, esta responsabilidad implica comprender las particularidades del contexto familiar sin emitir juicios sobre su organización, funcionamiento o características culturales.

Desarrollo temático

Acompañamiento familiar

En un momento inicial, se debe comprender que la relación entre el acompañamiento escolar, el bienestar emocional y la construcción de ambientes educativos protectores, especialmente cuando se consideran las experiencias familiares como parte del contexto de desarrollo de los estudiantes. En este sentido, las

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

constelaciones familiares proponen una interpretación de las relaciones intergeneracionales que puede suscitar preguntas sobre la pertenencia y los vínculos afectivos, pero cuya aplicación requiere una valoración científica rigurosa.

Por consiguiente, no resulta adecuado presentar las constelaciones familiares como una estrategia de eficacia demostrada para solucionar dificultades emocionales, familiares o académicas dentro de las instituciones educativas. En cambio, el acompañamiento escolar puede apoyarse en enfoques pedagógicos y psicosociales fundamentados que promuevan la identificación temprana de necesidades y el fortalecimiento de factores protectores, desde la teoría del cuidado, Noddings (2005) plantea “la importancia de reconocer las necesidades concretas de los educandos como fundamento de una educación sensible a la condición humana” (p. 225); esta orientación demanda que los docentes desarrollen competencias para escuchar, orientar y establecer relaciones de confianza, manteniendo límites profesionales claros frente a situaciones que requieran atención especializada.

Asimismo, la participación de las familias debe promoverse mediante espacios de diálogo voluntarios, respetuosos y libres de interpretaciones que puedan generar sentimientos de culpa o estigmatización. De esta manera, el acompañamiento escolar contribuye al desarrollo de habilidades para la convivencia, la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos, al respecto, la formación integral se fortalece cuando la institución educativa reconoce la importancia del bienestar emocional y

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

garantiza condiciones de respeto, inclusión y protección de los derechos estudiantiles. Bronfenbrenner (1979) señala que:

> Para comprender el desarrollo humano como resultado de interacciones entre la persona y los distintos ambientes en los que participa. Así mismo, se contribuye a fundamentar una educación orientada hacia el cuidado, el reconocimiento de las necesidades y la construcción de relaciones pedagógicas significativas (p. 183).

Asimismo, resulta indispensable que las instituciones educativas promuevan estrategias de acompañamiento contextualizadas, sustentadas en conocimientos pedagógicos y psicológicos confiables, ello implica reconocer la diversidad familiar, prevenir prácticas discriminatorias y garantizar que las intervenciones escolares respondan a criterios éticos, profesionales y de protección de la infancia. Por tanto, el valor educativo de reflexionar sobre los sistemas familiares no reside en atribuir a las constelaciones una capacidad explicativa universal, sino en reconocer la importancia de las relaciones humanas para el desarrollo personal y social.

Desde esta perspectiva, la formación integral debe comprenderse como una construcción permanente que articula conocimientos, valores, emociones, capacidades y experiencias de convivencia. En definitiva, el acompañamiento escolar alcanza su sentido formativo cuando contribuye al desarrollo de estudiantes autónomos, críticos, emocionalmente competentes y capaces de establecer relaciones respetuosas consigo mismos, con sus familias y con la sociedad.

Constelaciones familiares

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

En relación con la práctica docente, el análisis de las constelaciones familiares permite reflexionar sobre la importancia de comprender al estudiante como integrante de una red de relaciones que participa en la construcción de sus experiencias educativas. No obstante, esta comprensión debe evitar la atribución automática de las dificultades académicas o comportamentales a conflictos familiares, debido a que el aprendizaje responde a múltiples factores personales, pedagógicos, sociales e institucionales. Desde esta perspectiva, resulta pertinente recuperar los aportes de Vygotsky (1978), quien explica que “el desarrollo de las funciones psicológicas superiores se encuentra vinculado con las interacciones sociales y la mediación cultural” (p. 321), en consecuencia, el acompañamiento escolar puede favorecer procesos de aprendizaje mediante experiencias cooperativas, diálogos reflexivos y relaciones pedagógicas que reconozcan las potencialidades individuales.

De igual manera, la participación familiar debe comprenderse como una oportunidad para fortalecer la corresponsabilidad educativa, respetando las diferencias y posibilidades de cada hogar, esto supone que el docente establezca mecanismos de comunicación que permitan conocer las necesidades de los estudiantes sin invadir la privacidad familiar ni asumir funciones terapéuticas. En este escenario, las estrategias de orientación escolar, educación socioemocional y convivencia democrática constituyen alternativas pedagógicas pertinentes para favorecer la formación integral, asimismo, el reconocimiento de las experiencias familiares puede contribuir a contextualizar las

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

prácticas educativas y fortalecer las relaciones de confianza entre los actores institucionales.

Al respecto, Satir (1983) destaca “la importancia de la comunicación, la autoestima y las relaciones familiares en la construcción de experiencias personales que favorecen el desarrollo humano” (p. 541), estos planteamientos permiten reconocer que las interacciones familiares pueden influir en la manera como los estudiantes establecen relaciones, expresan sus emociones y afrontan las exigencias del contexto escolar. Por ello, la escuela necesita consolidar una cultura de acompañamiento fundamentada en la escucha activa, la empatía y el respeto por la diversidad humana, desde esta concepción, la formación integral se materializa cuando las acciones docentes articulan las necesidades académicas con las dimensiones afectivas y sociales del desarrollo estudiantil.

Asimismo, Minuchin (1974), desde la teoría estructural familiar, explica que “las familias se organizan mediante pautas de interacción, límites y subsistemas que intervienen en su funcionamiento relacional” (p. 59), esta perspectiva ofrece fundamentos para comprender la importancia del contexto familiar sin reducir las dificultades educativas a supuestos desequilibrios o conflictos ocultos. Por ende, la escuela debe reconocer las particularidades de cada estructura familiar y promover procesos de acompañamiento que respondan a las necesidades individuales de los educandos, de igual manera, resulta necesario fortalecer la comunicación entre docentes y familias para construir ambientes de confianza, participación y corresponsabilidad educativa.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

ENSAYO

Formación integral

La concepción de formación integral surge como respuesta a la necesidad de reconocer la complejidad del ser humano y la diversidad de factores que intervienen en su desarrollo. Esta perspectiva entiende que la educación no puede limitarse al fortalecimiento de capacidades intelectuales, sino que debe promover el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona. En consecuencia, la formación integral busca favorecer la construcción de sujetos autónomos, críticos, reflexivos, solidarios y comprometidos con su entorno social.

Desde una perspectiva conceptual, la formación integral puede definirse como un proceso permanente orientado al desarrollo equilibrado de las potencialidades humanas en sus diferentes dimensiones. Este proceso implica la construcción de conocimientos, valores, habilidades, actitudes y competencias que permitan a las personas desenvolverse de manera efectiva en los distintos escenarios de la vida personal, familiar, académica y social. Por tanto, la formación integral no constituye un resultado final, sino un proceso continuo de crecimiento y desarrollo humano. Ante ello, Epstein (2011) sostiene que:

> La colaboración entre escuela, familia y comunidad constituye un componente relevante para favorecer la participación de los actores educativos y fortalecer las oportunidades de aprendizaje y la formación integral. Desde esta orientación, el acompañamiento escolar debe promover espacios de comunicación, participación y corresponsabilidad que permitan reconocer las necesidades particulares de los educandos sin imponer modelos únicos de organización familiar (p. 781).

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

La comprensión de la formación integral exige reconocer que el desarrollo humano ocurre dentro de múltiples contextos de interacción. En este sentido, se sostiene que el crecimiento de las personas se encuentra influenciado por los diferentes sistemas sociales en los cuales participan. Desde esta perspectiva, la familia y la escuela representan escenarios fundamentales para la construcción de experiencias formativas significativas, debido a que ambos contextos contribuyen al desarrollo de competencias cognitivas, emocionales, sociales y éticas que resultan esenciales para la vida en sociedad.

La familia desempeña un papel determinante dentro de los procesos de formación integral. Constituye el primer escenario donde los individuos desarrollan vínculos afectivos, interiorizan normas de convivencia, construyen valores y aprenden formas de interacción social. A través de las experiencias cotidianas, la familia contribuye a la configuración de la identidad personal y social de los estudiantes, proporcionando referentes que influyen significativamente en su desarrollo emocional y moral. Por esta razón, su participación activa dentro de los procesos educativos resulta indispensable para favorecer una formación coherente y significativa.

Por su parte, la escuela amplía y complementa los aprendizajes desarrollados en el contexto familiar mediante procesos pedagógicos orientados a la construcción de conocimientos, el fortalecimiento del pensamiento crítico y el desarrollo de competencias necesarias para la participación ciudadana. Sin embargo, su función trasciende la enseñanza de contenidos disciplinares, debido a que también contribuye a la formación ética, social y cultural de los estudiantes. En consecuencia, la escuela se configura como

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

IALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

un espacio privilegiado para promover el desarrollo integral de la persona. Desde esta mirada, Epstein (2011) menciona que

> la formación integral constituye el principal punto de encuentro entre familia y escuela. Ambas instituciones comparten la responsabilidad de acompañar el desarrollo de los estudiantes y de generar condiciones que favorezcan su crecimiento en las diferentes dimensiones de la vida humana (p. 582).

Esta convergencia de propósitos explica la importancia del trabajo colaborativo familia–escuela como estrategia orientada a fortalecer la coherencia de los procesos formativos y garantizar una atención más completa a las necesidades de los estudiantes. La formación integral también se encuentra estrechamente relacionada con la construcción de valores. Aspectos como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la participación, la empatía y el compromiso social forman parte de las competencias que los estudiantes deben desarrollar para desenvolverse adecuadamente dentro de la sociedad, en este sentido, la educación integral implica la formación de ciudadanos capaces de actuar éticamente frente a los desafíos personales y colectivos que enfrentan en su vida cotidiana.

Argumentos

Desde una postura argumentativa, resulta necesario reconocer que el acompañamiento escolar inspirado en la comprensión de las relaciones familiares puede contribuir a una educación más sensible a las realidades de los estudiantes, siempre que sus fundamentos sean examinados críticamente y se evite convertir las constelaciones familiares en una práctica terapéutica escolar sin suficiente respaldo científico. En este

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

sentido, Delors et al. (1996) plantean que “la educación debe estructurarse alrededor de cuatro pilares fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, los cuales permiten comprender la formación humana desde una perspectiva integral” (p. 205).

Estos principios evidencian que la función educativa no se limita al desarrollo intelectual, sino que también comprende la construcción de capacidades para convivir, reconocer las diferencias y participar responsablemente en la sociedad. Por otra parte, Hoover-Dempsey y Sandler (1997) explican que “la participación de las familias en los procesos escolares se relaciona con las creencias sobre su función educativa, la percepción de sus propias capacidades y las oportunidades de vinculación ofrecidas por las instituciones” (p. 61), desde esta consideración, puede argumentarse que la formación integral requiere fortalecer las relaciones de corresponsabilidad entre los actores educativos, reconociendo las particularidades de cada contexto familiar.

Asimismo, el acompañamiento debe comprenderse como una práctica de orientación permanente que favorezca el reconocimiento de las necesidades emocionales, sociales y académicas de los estudiantes. Esto implica superar las concepciones que atribuyen las dificultades escolares exclusivamente a la organización familiar, considerando que los procesos educativos responden a múltiples factores interrelacionados. En consecuencia, el valor pedagógico de esta reflexión reside en reconocer la importancia de los vínculos humanos sin asumir que las constelaciones familiares permiten identificar causas ocultas de los problemas educativos.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

Por tanto, se sostiene que una educación verdaderamente integral requiere prácticas de acompañamiento fundamentadas en la inclusión, el respeto, la participación familiar y la construcción de ambientes protectores, de ahí, que el reconocimiento del contexto familiar puede convertirse en un componente significativo de la acción pedagógica orientada hacia el desarrollo de las potencialidades humanas. De este modo, el acompañamiento escolar desde las constelaciones familiares, en el marco de la educación para la formación integral, constituye un tema de reflexión pedagógica que permite analizar la importancia de los vínculos familiares y las experiencias relacionales en el desarrollo de los estudiantes.

Desde esta perspectiva, se plantea como argumento central que los procesos educativos no pueden comprenderse exclusivamente desde la adquisición de conocimientos, debido a que las dimensiones emocionales, sociales, culturales y familiares participan en la construcción de la identidad y el desenvolvimiento escolar. Al respecto, Morin (1999) sostiene que “la educación debe favorecer una comprensión integral de la condición humana, reconociendo la complejidad de las relaciones que intervienen en la formación de las personas” (p. 192), esta concepción permite interpretar que el estudiante forma parte de una realidad multidimensional donde convergen experiencias familiares, relaciones interpersonales y condiciones socioculturales que pueden influir en sus oportunidades de aprendizaje.

Asimismo, se destaca la importancia de promover una educación centrada en la persona, fundamentada en la autenticidad, la comprensión empática y el reconocimiento

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

de las experiencias individuales, desde estos planteamientos, la reflexión sobre las constelaciones familiares puede orientar interrogantes acerca del sentido de pertenencia, el reconocimiento y las relaciones afectivas, sin asumir sus postulados como explicaciones científicamente demostradas.

Propuesta

En el marco de las vinculaciones realizadas se propone institucionalizar una estrategia de acompañamiento escolar denominada Vínculos familiares y formación integral, concebida como un proceso pedagógico de participación, reconocimiento y fortalecimiento de las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad educativa. Su implementación comprendería una fase inicial de caracterización participativa de las necesidades estudiantiles, seguida de actividades formativas con familias y docentes, espacios de acompañamiento socioemocional y procesos de evaluación de los resultados alcanzados.

Desde esta perspectiva, Hoover-Dempsey y Sandler (2017) ofrecen fundamentos para organizar estrategias de participación familiar que consideren las motivaciones, capacidades y oportunidades de vinculación de los padres y cuidadores con la escuela. Asimismo, los aportes de Delors et al. (1996) permiten orientar las acciones propuestas hacia el desarrollo equilibrado de capacidades cognitivas, sociales, personales y éticas, en correspondencia con los principios de la educación integral. En este marco, se plantea desarrollar encuentros de diálogo familiar, proyectos colaborativos de convivencia y actividades de reconocimiento de la diversidad, garantizando que la participación sea voluntaria y respetuosa de las particularidades culturales.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

Igualmente, se propone establecer mecanismos de seguimiento mediante registros pedagógicos, observación de la convivencia, valoración del bienestar escolar y espacios de retroalimentación con los participantes. Estos procedimientos permitirían identificar avances en la comunicación entre familia y escuela, el sentido de pertenencia institucional y el desarrollo de habilidades socioemocionales, sin atribuir los resultados a mecanismos no demostrados de las constelaciones familiares. De igual manera, la propuesta requiere protocolos de confidencialidad, protección de los derechos de los estudiantes y remisión a profesionales especializados cuando se identifiquen situaciones que excedan las competencias docentes.

Por consiguiente, el acompañamiento escolar se proyecta como una responsabilidad compartida que reconoce la influencia de las relaciones familiares y promueve respuestas educativas fundamentadas en el respeto, la inclusión y la corresponsabilidad. En definitiva, esta propuesta pretende contribuir a una educación para la formación integral mediante la construcción de ambientes escolares humanizados, donde los vínculos afectivos, la participación familiar y las experiencias pedagógicas favorezcan el desarrollo pleno de los estudiantes.

Consideraciones finales

En conclusión, el acompañamiento escolar desde la perspectiva de las constelaciones familiares permite reflexionar sobre la importancia que adquieren los vínculos afectivos, las experiencias familiares y las relaciones interpersonales en los procesos de formación integral de los estudiantes, desde esta consideración, se

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

reconoce que la educación constituye un proceso multidimensional que trasciende la adquisición de conocimientos y comprende aspectos emocionales, sociales, culturales y éticos que intervienen en el desarrollo humano. En este sentido, la familia representa un escenario fundamental de socialización donde se construyen experiencias, valores y formas de interacción que pueden relacionarse con el comportamiento y la participación de los educandos en el contexto escolar, por consiguiente, resulta necesario que las instituciones educativas promuevan una comprensión contextualizada de las realidades familiares, evitando interpretaciones deterministas sobre las dificultades académicas o comportamentales.

Asimismo, el acompañamiento escolar debe fundamentarse en el reconocimiento de las particularidades individuales, la diversidad de estructuras familiares y el respeto por las experiencias personales de cada estudiante, desde esta perspectiva, las constelaciones familiares pueden considerarse un objeto de reflexión sobre las relaciones humanas, aunque sus postulados no cuentan con evidencia científica suficientemente sólida para fundamentar intervenciones pedagógicas o terapéuticas. Por ello, la escuela debe privilegiar estrategias educativas respaldadas por conocimientos científicos que permitan fortalecer el bienestar socioemocional y las oportunidades de aprendizaje.

De igual manera, se concluye que el docente desempeña una función esencial en la construcción de ambientes educativos caracterizados por la empatía, la confianza y la comunicación asertiva, inclusive, la formación integral requiere reconocer al estudiante como un sujeto activo, cuya trayectoria educativa se encuentra relacionada con múltiples

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

BY NC SA

experiencias familiares, escolares y comunitarias. De esta manera, el acompañamiento escolar adquiere significado cuando favorece el desarrollo de capacidades personales y sociales mediante prácticas pedagógicas inclusivas, humanizadas y respetuosas de la dignidad humana.

En correspondencia con lo anterior, se concluye que la articulación entre familia y escuela constituye una condición relevante para fortalecer los procesos de acompañamiento educativo y responder de manera pertinente a las necesidades de formación integral de los estudiantes, esta relación demanda superar las prácticas institucionales centradas exclusivamente en el rendimiento académico, para incorporar estrategias orientadas hacia el reconocimiento emocional, la convivencia y el desarrollo de habilidades sociales. Desde esta orientación, el análisis de las relaciones familiares permite comprender que los estudiantes participan en diferentes escenarios de interacción que pueden influir en sus experiencias de aprendizaje y en la construcción de su identidad.

Por tanto, resulta indispensable promover espacios de comunicación y participación donde docentes, familias y estudiantes puedan expresar sus necesidades, expectativas y experiencias desde el respeto y la corresponsabilidad. Asimismo, el acompañamiento escolar requiere fortalecer las competencias socioemocionales de los docentes, particularmente aquellas relacionadas con la escucha activa, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la atención a la diversidad, en este contexto, la reflexión sobre los vínculos familiares debe contribuir a reconocer las particularidades de

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

los educandos, sin atribuir sus dificultades a supuestos conflictos intergeneracionales ni establecer interpretaciones que puedan generar estigmatización.

De igual manera, las instituciones educativas necesitan desarrollar mecanismos de orientación y seguimiento que permitan identificar oportunamente situaciones que afecten el bienestar y la participación escolar, de ahí, que estas acciones deben sustentarse en principios éticos, criterios pedagógicos y procedimientos de protección que garanticen la confidencialidad y el respeto por los derechos de los estudiantes. En consecuencia, la formación integral se fortalece cuando la escuela consolida relaciones colaborativas con las familias y construye ambientes protectores que favorecen el desarrollo cognitivo, emocional y social, así, el acompañamiento educativo se configura como un proceso permanente de reconocimiento, orientación y construcción colectiva de experiencias formativas significativas.

Finalmente, se concluye que el acompañamiento escolar orientado hacia la formación integral requiere consolidarse como una práctica institucional sistemática, participativa y contextualizada, capaz de reconocer la complejidad de las relaciones humanas presentes en los escenarios educativos, desde esta perspectiva, la reflexión crítica sobre las constelaciones familiares puede motivar el análisis de los vínculos afectivos y del sentido de pertenencia, siempre que se diferencie claramente de los procedimientos terapéuticos y se reconozcan sus limitaciones científicas. En este sentido, resulta pertinente promover propuestas pedagógicas que articulen la educación socioemocional, la participación familiar, la orientación escolar y el fortalecimiento de la convivencia como componentes fundamentales del desarrollo integral.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

DIALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

Asimismo, se considera necesario implementar actividades formativas que favorezcan el reconocimiento de las experiencias familiares, el diálogo respetuoso y la construcción de relaciones interpersonales fundamentadas en la confianza y la aceptación de las diferencias, donde estas iniciativas deben garantizar que la participación de los estudiantes y sus familias sea voluntaria, inclusiva y respetuosa de la privacidad, evitando cualquier forma de señalamiento o interpretación no fundamentada de sus experiencias personales.

Por otra parte, el fortalecimiento de las capacidades docentes constituye un elemento indispensable para desarrollar estrategias de acompañamiento que respondan a las necesidades emocionales, sociales y académicas de los educandos. De igual manera, las instituciones educativas deben establecer procesos de evaluación y seguimiento que permitan valorar los avances en la convivencia, el bienestar socioemocional y la participación de las familias en la vida escolar.

Por consiguiente, una educación verdaderamente integral exige comprender al estudiante desde sus potencialidades, necesidades y condiciones socioculturales, promoviendo su autonomía, responsabilidad y capacidad de relacionarse constructivamente con los demás. En definitiva, el acompañamiento escolar encuentra su mayor sentido cuando contribuye a la formación de seres humanos críticos, sensibles, participativos y comprometidos con la construcción de una sociedad más inclusiva, solidaria y respetuosa de la diversidad.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

REFERENCIAS

Bertalanffy, L. von. (1968). General system theory: Foundations, development, applications. George Braziller.

Bowen, M. (1978). Family therapy in clinical practice. Jason Aronson.

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589

IALÉCTICA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EDICIÓN TRIMESTRAL

Número 31. Vol. 3 (2026), pp. 373- 280 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2244-7490 / ISSN Impreso: 1316-7243
Depósito Legal: pp 1999802TA777

CC BY NC SA

Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. Developmental Psychology, 22(6), 723–742. https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723

Delors, J., et al. (1996). La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. UNESCO/Santillana.

Epstein, J. L. (2011). School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools (2.ª ed.). Westview Press.

Freire, P. (1996). Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa. Paz e Terra.

Hellinger, B. (2001). Love's hidden symmetry: What makes love work in relationships. Zeig, Tucker & Theisen.

Hoover-Dempsey, K. V., & Sandler, H. M. (1997). Why do parents become involved in their children's education? Review of Educational Research, 67(1), 3–42. https://doi.org/10.3102/00346543067001003

Maturana, H. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Hachette.

Minuchin, S. (1974). Families and family therapy. Harvard University Press. https://doi.org/10.4159/9780674041127

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.

Noddings, N. (2005). Identifying and responding to needs in education. Cambridge Journal of Education, 35(2), 147–159. https://doi.org/10.1080/03057640500146757

Rogers, C. R. (1969). Freedom to learn: A view of what education might become. Charles E. Merrill.

Satir, V. (1983). Conjoint family therapy (3.ª ed.). Science and Behavior Books.

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.

https://doi.org/10.56219/dialctica.v3i31.6589